

POLITIQUEO

Hablando del curso de la última crisis, leo *El Nacional* y corto este párrafo:

«Convenido el programa, hecho lo difícil, parecía llano lo demás; pero en tal punto han empezado las dificultades y de qué especie! La pérdida de la cesantía en unos, los celos de predominio en otros, vanidades y miserias han estorbado la composición de un Gabinete que antes de nacer se llamaba *de altura*. El espectáculo dá idea de cómo ha tenido que gobernar siempre Sagasta con un estado mayor insufrible. Cánovas tenía que preocuparse no más que de regir al país con sus hombres; pero la primer empresa de Sagasta ha sido siempre gobernar á los gobernantes para atender al país con un instrumento malo e imprescindible. ¡Hagan justicia al viejo liberal sus mayores enemigos, delante de un ejemplo tan elocuente!»

Que es precisamente lo que venimos repitiendo en estas columnas: todos sabemos como se formó el partido sagastino ó constitucional ó fusionista como ahora se le llama; del matrimonio del interés y de la conveniencia nació y como el origen fuera circunstancial, el pobre partido aunque fuerte y robusto aparentemente, nació con todos los vicios de origen, faltó de unidad, de criterio, de empuje y de perseverancia.

¿Qué ha de suceder ó qué había de suceder? Lo que ocurre, que por la debilidad de don Práxedes que fué elegido jefe sobre el pavés de aquellas circunstancias, ese partido tiene tantos colores como procedencias, es un terreno de aluvión en el que nada puede sembrarse porque nada fructifica, conjunto de hombres unidos por la conveniencia y que á medida que pasa, aumenta la flojedad de todo lazo de subordinación, como ha ocurrido en la crisis que acaba de resolverse; nadie ha querido perder los treinta mil reales que disfruta de cesantía, otros han querido que su voluntad valiera más que la egena, todos entre sí han querido demostrar la disparidad de convicción en que viven dando ella por resultado, que en lugar de un ministerio de verdadera altura, haya resultado un ministerio de paso, sin fundamentación, sin fuerza y antipopular.

Todo porque ahí no hay jefe y porque hay tantos caciques como personajes y tantos personajes como caciques y el recuerdo de *El Nacional* no puede ser más oportuno. Cánovas no concordaba á nadie ni se preocupaba de ello, porque su ortodoxia doctrinal era la de cuantos le seguían; no encontraba imposiciones, porque las magullaba apenas iniciadas; no toleraba un movimiento mal dado, porque arrollaba con su autoridad al que lo daba; y así, aquel partido conservador, fué un partido liberal de veras; tenía un jefe, una doctrina y una iglesia, se desconocía el cisma y todo iba á pedir de boca; ¡pero ahora? Esto es un cañar en tiempo de ventoleras y así sale ello, como ha salido, disgustando a todos, no estando nadie contento y temiendo qué tanto programa y tanta transacción no aprovechen ni para simple remedio de una pura necesidad y para eso, no se necesitaban tantas alforjas.

Y leo en otro periódico:

«Al nuevo ministro de Hacienda, señor Rodríguez, atribuyese el propósito de transformar progresivamente el impuesto de Consumos y mejorar los ingresos, estudiando el celo de los cobradores de todas las contribuciones».

A Dios nos coja confesados, mejor dicho, coja confesados á los contribuyentes, porque lo que es yo no tengo una peseta. Si el nuevo ministro no tiene juicio, si en aras de la innovación se mete en nuevos laberintos y vienen como ayudas de recaudación los encargados de la cobranza, me río

Mas reciente todavía es el asunto perso-

LA LUCHA

GERONA, MARTES 1.º DE ABRIL DE 1902

NÚMEROS SULTOS 25 CÉNTS.

N.º 7.621

POLITIQUEO

Hablando del curso de la última crisis, leo *El Nacional* y corto este párrafo:

«Convenido el programa, hecho lo difícil, parecía llano lo demás; pero en tal punto han empezado las dificultades y de qué especie! La pérdida de la cesantía en unos, los celos de predominio en otros, vanidades y miserias han estorbado la composición de un Gabinete que antes de nacer se llamaba *de altura*. El espectáculo dá idea de cómo ha tenido que gobernar siempre Sagasta con un estado mayor insufrible. Cánovas tenía que preocuparse no más que de regir al país con sus hombres; pero la primer empresa de Sagasta ha sido siempre gobernar á los gobernantes para atender al país con un instrumento malo e imprescindible. ¡Hagan justicia al viejo liberal sus mayores enemigos, delante de un ejemplo tan elocuente!»

Que es precisamente lo que venimos repitiendo en estas columnas: todos sabemos como se formó el partido sagastino ó constitucional ó fusionista como ahora se le llama; del matrimonio del interés y de la conveniencia nació y como el origen fuera circunstancial, el pobre partido aunque fuerte y robusto aparentemente, nació con todos los vicios de origen, faltó de unidad, de criterio, de empuje y de perseverancia.

¿Qué ha de suceder ó qué había de suceder? Lo que ocurre, que por la debilidad de don Práxedes que fué elegido jefe sobre el pavés de aquellas circunstancias, ese partido tiene tantos colores como procedencias, es un terreno de aluvión en el que nada puede sembrarse porque nada fructifica, conjunto de hombres unidos por la conveniencia y que á medida que pasa, aumenta la flojedad de todo lazo de subordinación, como ha ocurrido en la crisis que acaba de resolverse; nadie ha querido perder los treinta mil reales que disfruta de cesantía, otros han querido que su voluntad valiera más que la egena, todos entre sí han querido demostrar la disparidad de convicción en que viven dando ella por resultado, que en lugar de un ministerio de verdadera altura, haya resultado un ministerio de paso, sin fundamentación, sin fuerza y antipopular.

Todo porque ahí no hay jefe y porque hay tantos caciques como personajes y tantos personajes como caciques y el recuerdo de *El Nacional* no puede ser más oportuno. Cánovas no concordaba á nadie ni se preocupaba de ello, porque su ortodoxia doctrinal era la de cuantos le seguían; no encontraba imposiciones, porque las magullaba apenas iniciadas; no toleraba un movimiento mal dado, porque arrollaba con su autoridad al que lo daba; y así, aquel partido conservador, fué un partido liberal de veras; tenía un jefe, una doctrina y una iglesia, se desconocía el cisma y todo iba á pedir de boca; ¡pero ahora? Esto es un cañar en tiempo de ventoleras y así sale ello, como ha salido, disgustando a todos, no estando nadie contento y temiendo qué tanto programa y tanta transacción no aprovechen ni para simple remedio de una pura necesidad y para eso, no se necesitaban tantas alforjas.

Y leo en otro periódico:

«Al nuevo ministro de Hacienda, señor Rodríguez, atribuyese el propósito de transformar progresivamente el impuesto de Consumos y mejorar los ingresos, estudiando el celo de los cobradores de todas las contribuciones».

A Dios nos coja confesados, mejor dicho, coja confesados á los contribuyentes, porque lo que es yo no tengo una peseta. Si el nuevo ministro no tiene juicio, si en aras de la innovación se mete en nuevos laberintos y vienen como ayudas de recaudación los encargados de la cobranza, me río

Mas reciente todavía es el asunto perso-

POLITIQUEO

Hablando del curso de la última crisis, leo *El Nacional* y corto este párrafo:

«Convenido el programa, hecho lo difícil, parecía llano lo demás; pero en tal punto han empezado las dificultades y de qué especie! La pérdida de la cesantía en unos, los celos de predominio en otros, vanidades y miserias han estorbado la composición de un Gabinete que antes de nacer se llamaba *de altura*. El espectáculo dá idea de cómo ha tenido que gobernar siempre Sagasta con un estado mayor insufrible. Cánovas tenía que preocuparse no más que de regir al país con sus hombres; pero la primer empresa de Sagasta ha sido siempre gobernar á los gobernantes para atender al país con un instrumento malo e imprescindible. ¡Hagan justicia al viejo liberal sus mayores enemigos, delante de un ejemplo tan elocuente!»

Que es precisamente lo que venimos repitiendo en estas columnas: todos sabemos como se formó el partido sagastino ó constitucional ó fusionista como ahora se le llama; del matrimonio del interés y de la conveniencia nació y como el origen fuera circunstancial, el pobre partido aunque fuerte y robusto aparentemente, nació con todos los vicios de origen, faltó de unidad, de criterio, de empuje y de perseverancia.

¿Qué ha de suceder ó qué había de suceder? Lo que ocurre, que por la debilidad de don Práxedes que fué elegido jefe sobre el pavés de aquellas circunstancias, ese partido tiene tantos colores como procedencias, es un terreno de aluvión en el que nada puede sembrarse porque nada fructifica, conjunto de hombres unidos por la conveniencia y que á medida que pasa, aumenta la flojedad de todo lazo de subordinación, como ha ocurrido en la crisis que acaba de resolverse; nadie ha querido perder los treinta mil reales que disfruta de cesantía, otros han querido que su voluntad valiera más que la egena, todos entre sí han querido demostrar la disparidad de convicción en que viven dando ella por resultado, que en lugar de un ministerio de verdadera altura, haya resultado un ministerio de paso, sin fundamentación, sin fuerza y antipopular.

Todo porque ahí no hay jefe y porque hay tantos caciques como personajes y tantos personajes como caciques y el recuerdo de *El Nacional* no puede ser más oportuno. Cánovas no concordaba á nadie ni se preocupaba de ello, porque su ortodoxia doctrinal era la de cuantos le seguían; no encontraba imposiciones, porque las magullaba apenas iniciadas; no toleraba un movimiento mal dado, porque arrollaba con su autoridad al que lo daba; y así, aquel partido conservador, fué un partido liberal de veras; tenía un jefe, una doctrina y una iglesia, se desconocía el cisma y todo iba á pedir de boca; ¡pero ahora? Esto es un cañar en tiempo de ventoleras y así sale ello, como ha salido, disgustando a todos, no estando nadie contento y temiendo qué tanto programa y tanta transacción no aprovechen ni para simple remedio de una pura necesidad y para eso, no se necesitaban tantas alforjas.

Y leo en otro periódico:

«Al nuevo ministro de Hacienda, señor Rodríguez, atribuyese el propósito de transformar progresivamente el impuesto de Consumos y mejorar los ingresos, estudiando el celo de los cobradores de todas las contribuciones».

A Dios nos coja confesados, mejor dicho, coja confesados á los contribuyentes, porque lo que es yo no tengo una peseta. Si el nuevo ministro no tiene juicio, si en aras de la innovación se mete en nuevos laberintos y vienen como ayudas de recaudación los encargados de la cobranza, me río

Mas reciente todavía es el asunto perso-

POLITIQUEO

Hablando del curso de la última crisis, leo *El Nacional* y corto este párrafo:

«Convenido el programa, hecho lo difícil, parecía llano lo demás; pero en tal punto han empezado las dificultades y de qué especie! La pérdida de la cesantía en unos, los celos de predominio en otros, vanidades y miserias han estorbado la composición de un Gabinete que antes de nacer se llamaba *de altura*. El espectáculo dá idea de cómo ha tenido que gobernar siempre Sagasta con un estado mayor insufrible. Cánovas tenía que preocuparse no más que de regir al país con sus hombres; pero la primer empresa de Sagasta ha sido siempre gobernar á los gobernantes para atender al país con un instrumento malo e imprescindible. ¡Hagan justicia al viejo liberal sus mayores enemigos, delante de un ejemplo tan elocuente!»

Que es precisamente lo que venimos repitiendo en estas columnas: todos sabemos como se formó el partido sagastino ó constitucional ó fusionista como ahora se le llama; del matrimonio del interés y de la conveniencia nació y como el origen fuera circunstancial, el pobre partido aunque fuerte y robusto aparentemente, nació con todos los vicios de origen, faltó de unidad, de criterio, de empuje y de perseverancia.

¿Qué ha de suceder ó qué había de suceder? Lo que ocurre, que por la debilidad de don Práxedes que fué elegido jefe sobre el pavés de aquellas circunstancias, ese partido tiene tantos colores como procedencias, es un terreno de aluvión en el que nada puede sembrarse porque nada fructifica, conjunto de hombres unidos por la conveniencia y que á medida que pasa, aumenta la flojedad de todo lazo de subordinación, como ha ocurrido en la crisis que acaba de resolverse; nadie ha querido perder los treinta mil reales que disfruta de cesantía, otros han querido que su voluntad valiera más que la egena, todos entre sí han querido demostrar la disparidad de convicción en que viven dando ella por resultado, que en lugar de un ministerio de verdadera altura, haya resultado un ministerio de paso, sin fundamentación, sin fuerza y antipopular.

Todo porque ahí no hay jefe y porque hay tantos caciques como personajes y tantos personajes como caciques y el recuerdo de *El Nacional* no puede ser más oportuno. Cánovas no concordaba á nadie ni se preocupaba de ello, porque su ortodoxia doctrinal era la de cuantos le seguían; no encontraba imposiciones, porque las magullaba apenas iniciadas; no toleraba un movimiento mal dado, porque arrollaba con su autoridad al que lo daba; y así, aquel partido conservador, fué un partido liberal de veras; tenía un jefe, una doctrina y una iglesia, se desconocía el cisma y todo iba á pedir de boca; ¡pero ahora? Esto es un cañar en tiempo de ventoleras y así sale ello, como ha salido, disgustando a todos, no estando nadie contento y temiendo qué tanto programa y tanta transacción no aprovechen ni para simple remedio de una pura necesidad y para eso, no se necesitaban tantas alforjas.

Y leo en otro periódico:

«Al nuevo ministro de Hacienda, señor Rodríguez, atribuyese el propósito de transformar progresivamente el impuesto de Consumos y mejorar los ingresos, estudiando el celo de los cobradores de todas las contribuciones».

A Dios nos coja confesados, mejor dicho, coja confesados á los contribuyentes, porque lo que es yo no tengo una peseta. Si el nuevo ministro no tiene juicio, si en aras de la innovación se mete en nuevos laberintos y vienen como ayudas de recaudación los encargados de la cobranza, me río

Mas reciente todavía es el asunto perso-

POLITIQUEO

Hablando del curso de la última crisis, leo *El Nacional* y corto este párrafo:

«Convenido el programa, hecho lo difícil, parecía llano lo demás; pero en tal punto han empezado las dificultades y de qué especie! La pérdida de la cesantía en unos, los celos de predominio en otros, vanidades y miserias han estorbado la composición de un Gabinete que antes de nacer se llamaba *de altura*. El espectáculo dá idea de cómo ha tenido que gobernar siempre Sagasta con un estado mayor insufrible. Cánovas tenía que preocuparse no más que de regir al país con sus hombres; pero la primer empresa de Sagasta ha sido siempre gobernar á los gobernantes para atender al país con un instrumento malo e imprescindible. ¡Hagan justicia al viejo liberal sus mayores enemigos, delante de un ejemplo tan elocuente!»

Que es precisamente lo que venimos repitiendo en estas columnas: todos sabemos como se formó el partido sagastino ó constitucional ó fusionista como ahora se le llama; del matrimonio del interés y de la conveniencia nació y como el origen fuera circunstancial, el pobre partido aunque fuerte y robusto aparentemente, nació con todos los vicios de origen, faltó de unidad, de criterio, de empuje y de perseverancia.

¿Qué ha de suceder ó qué había de suceder? Lo que ocurre, que por la debilidad de don Práxedes que fué elegido jefe sobre el pavés de aquellas circunstancias, ese partido tiene tantos colores como procedencias, es un terreno de aluvión en el que nada puede sembrarse porque nada fructifica, conjunto de hombres unidos por la conveniencia y que á medida que pasa, aumenta la flojedad de todo lazo de subordinación, como ha ocurrido en la crisis que acaba de resolverse; nadie ha querido perder los treinta mil reales que disfruta de cesantía, otros han querido que su voluntad valiera más que la egena, todos entre sí han querido demostrar la disparidad de convicción en que viven dando ella por resultado, que en lugar de un ministerio de verdadera altura, haya resultado un ministerio de paso, sin fundamentación, sin fuerza y antipopular.

Todo porque ahí no hay jefe y porque hay tantos caciques como personajes y tantos personajes como caciques y el recuerdo de *El Nacional* no puede ser más oportuno. Cánovas no concordaba á nadie ni se preocupaba de ello, porque su ortodoxia doctrinal era la de cuantos le seguían; no encontraba imposiciones, porque las magullaba apenas iniciadas; no toleraba un movimiento mal dado, porque arrollaba con su autoridad al que lo daba; y así, aquel partido conservador, fué un partido liberal de veras; tenía un jefe, una doctrina y una iglesia, se desconocía el cisma y todo iba á pedir de boca; ¡pero ahora? Esto es un cañar en tiempo de ventoleras y así sale ello, como ha salido, disgustando a todos, no estando nadie contento y temiendo qué tanto programa y tanta transacción no aprovechen ni para simple remedio de una pura necesidad y para eso, no se necesitaban tantas alforjas.

Y leo en otro periódico:

«Al nuevo ministro de Hacienda, señor Rodríguez, atribuyese el propósito de transformar progresivamente el impuesto de Consumos y mejorar los ingresos, estudiando el celo de los cobradores de todas las contribuciones».

A Dios nos coja confesados, mejor dicho, coja confesados á los contribuyentes, porque lo que es yo no tengo una peseta. Si el nuevo ministro no tiene juicio, si en aras de la innovación se mete en nuevos laberintos y vienen como ayudas de recaudación los encargados de la cobranza, me río

Mas reciente todavía es el asunto perso-

POLITIQUEO

Hablando del curso de la última crisis, leo *El Nacional* y corto este párrafo:

«Convenido el programa, hecho lo difícil, parecía llano lo demás; pero en tal punto han empezado las dificultades y de qué especie! La pérdida de la cesantía en unos, los celos de predominio en otros, vanidades y miserias han estorbado la composición de un Gabinete que antes de nacer se llamaba *de altura*. El espectáculo dá idea de cómo ha tenido que gobernar siempre Sagasta con un estado mayor insufrible. Cánovas tenía que preocuparse no más que de regir al país con sus hombres; pero la primer empresa de Sagasta ha sido siempre gobernar á los gobernantes para atender al país con un instrumento malo e imprescindible. ¡Hagan justicia al viejo liberal sus mayores enemigos, delante de un ejemplo tan elocuente!»

Que es precisamente lo que venimos repitiendo en estas columnas: todos sabemos como se formó el partido sagastino ó constitucional ó fusionista como ahora se le llama; del matrimonio del interés y de la conveniencia nació y como el origen fuera circunstancial, el pobre partido aunque fuerte y robusto aparentemente, nació con todos los vicios de origen, faltó de unidad, de criterio, de empuje y de perseverancia.

¿Qué ha de suceder ó qué había de suceder? Lo que ocurre, que por la debilidad de don Práxedes que fué elegido jefe sobre el pavés de aquellas circunstancias, ese partido tiene tantos colores como procedencias, es un terreno de aluvión en el que nada puede sembrarse porque nada fructifica, conjunto de hombres unidos por la conveniencia y que á medida que pasa, aumenta la flojedad de todo lazo de subordinación, como ha ocurrido en la crisis que acaba de resolverse; nadie ha querido perder los treinta mil reales que disfruta de cesantía, otros han querido que su voluntad valiera más que la egena, todos entre sí han querido demostrar la disparidad de convicción en que viven dando ella por resultado, que en lugar de un ministerio de verdadera altura, haya resultado un ministerio de paso, sin fundamentación, sin fuerza y antipopular.

Todo porque ahí no hay jefe y porque hay tantos caciques como personajes y tantos personajes como caciques y el recuerdo de *El Nacional* no puede ser más oportuno. Cánovas no concordaba á nadie ni se preocupaba de ello, porque su ortodoxia doctrinal era la de cuantos le seguían; no encontraba imposiciones, porque las magullaba apenas iniciadas; no toleraba un movimiento mal dado, porque arrollaba con su autoridad al que lo daba; y así, aquel partido conservador, fué un partido liberal de veras; tenía un jefe, una doctrina y una iglesia, se desconocía el cisma y todo iba á pedir de boca; ¡pero ahora? Esto es un cañar en tiempo de ventoleras y así sale ello, como ha salido, disgustando

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia la clorosis, convalecencias, dispepsias, (falta de digerir) raquitismo crecimiento defectuoso y demás enfermedades que reconocen por causa un estado de debilidad general, se curan pronto, tomando el medicamento.

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del extranjero, se vende en Gerona en las acreditadas farmacias de D. José María Pérez y D. E. Vives.

Elíxir Callool

medicamento de gusto agradable y resulta tan rápidos y eficaces, que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. De ósito, farmacia CALLOOL, Diputación, 339, Barcelona, y en todas las buenas farmacias de España y América.

El rabioso dolor de muelas careadas



Su único y sorprendente remedio, al minuto y sin riesgo.

EL AIBAF SERDNA

(Trajagran de Andrés Fabià, farmacéutico premiado de Valencia.)

Cada aplicación es un nuevo testimonio de su brillante éxito destruyendo al propio tiempo la fetidez que la carie comunica al aliento.

Este remedio no es un preventivo como lo son todos los elixires que se anuncian, sino que combate y vence en el acto a esos dolores, que parece que van a agotar los horrores del sufrimiento.

De venta en esta capital, farmacia de don Joaquín Coll, Rambla de la Libertad Príncipe y ales de la ciudad, a 2 pesetas bote.

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salidas y entradas de los correos en esta Principal

Salidas

Para Madrid y Barca.	6'30 y 14'25
Id. Francia.	8'30 y 17
Puigcerdá, Ripoll, Olot.	11
Id. S. F. de Guixols.	8'30 y 17
Las Planas, Olot, S. Juan.	8'30

Entradas.

De Madrid y Barcelona.	9 y 17'35
» Francia.	7 y 14'50
Puigcerdá, Ripoll, Olot.	5
S. Feliu de Guixols.	7 y 14'50
Las Planas, Olot, S. Juan.	14'14

¡INCREIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, hermosísimo brillante, 50 pesetas; Idem para id. (brillante muy grueso) 100 pesetas; un alfiler para caballero, oro de ley, con esplendido brillante, 25 pesetas; Alfiler idem id. (brillante muy grueso) 50 pesetas; anillo para señoras y señoritas, oro de ley, con hermosísimo brillante, 25 pesetas; un par de pendientes para señoritas, oro de ley, con esplendidos brillantes, 25 pesetas; un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes, 50 pesetas; Idem para id. (brillantes gruesos) 100 pesetas; un par de pendientes para niñas, (especialidad para verdadero regalo), oro de ley y esplendidos brillantes, 25 pesetas. Oro garantido de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su constante brillantez y esplendor, que los verdaderos. **Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska de los legítimos.** A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo. Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envía catálogo, ni dibujos, ni muestras. Envío franco de todo gasto en cajita valiosos declarados y por correo para toda España e Islas. No se sirve ningún pedido no acompañado de su importe en billetes del Banco de España en carta certificada ó valores declarados. Único Representante General Sociedad Oro y Brillantes Am. Alaska.

G. A. BUYAS. CORSO ROMANA, 18, Milán (Italia).

APRENDIZ

Se necesita uno en la Imprenta de este diario.

LA TUCITA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

ANUNCIOS MORTUORIOS

Se reciben en la Imprenta de este diario hasta las 8 de la noche.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital.

Fuera de la Capital..

Extrangerio.

Idem un año.

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración plaza de San Francisco, 6.

4'50 ptas. trimestre

5 » »

15 » semestre

30 » »